

# **PRIMER ENCUENTRO**

## **ENCUENTRO CON EL DIOS DE NUESTRA VIDA**

### **1.- Objetivo:**

A la luz de la Fe en la Divina Providencia descubrir el amor de Dios en nuestra historia matrimonial.

### **2.- Oración inicial**

**Texto Bíblico.** Se sugiere: Cantar de los cantares 2, 8-14

*“Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente. Porque, mira, ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se han ido. Aparecen las flores en la tierra, el tiempo de las canciones ha llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra. Echa la higuera sus yemas, y las viñas en cierne exhalan su fragancia. ¡Levántate, amada mía y vente! Paloma mía, en las grietas de la roca, en escarpados escondrijos, muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce y gracioso tu semblante.”*

### **3.- Recoger brevemente el trabajo realizado en casa**

### **4.- Motivación**

Es de **vital importancia percibir el amor de Dios en nuestra historia de vida**, sólo así creemos en su amor de predilección, en su conducción sabia y llena de misericordia. Sólo así podremos reconciliarnos plenamente con ella y darle un “sí” a la voluntad del Padre Dios en ella. Igual es de extraordinaria importancia descubrir a Dios en **nuestra historia matrimonial**. Esto lo queremos hacer juntos. Se trata de **ver nuestra vida con los ojos de Dios** para responder también unidos, a sus innumerables muestras de amor y misericordia. Poseemos la firme convicción de que Dios, en su Divina Providencia, ha estado presente en cada paso de nuestra vida. **Con su gracia nos ha impulsado** y, además, cuando por nuestra culpa nos hemos apartado de sus caminos, nos ha tendido la mano para levantarnos.

Es relativamente fácil aceptar la verdad de que Dios hace todo por amor, en el amor y para el amor, como una verdad general y abstracta. La gran pregunta es si aplicamos esa verdad a nuestra vida personal. Es decir, si subjetivamente podemos afirmar de corazón: **Dios me creó por amor, me guía por amor y la meta que previó para mi vida es la perfecta unión de amor con él**. Recordemos que **no basta con una reflexión intelectual** al respecto, sino que es preciso que esta verdad penetre hasta lo más profundo de nuestro corazón. Queremos crecer en el convencimiento existencial de que Dios nos ama personalmente a cada uno de nosotros.

Cuando fuimos concebidos en el seno de nuestra madre, **Dios dio un sí personal a nuestra existencia**. De ese sí surgió nuestro espíritu haciendo de nosotros una persona humana, irrepetible y única. Nos eligió de entre miles y millones de seres posibles. Y ese Dios, que creó el mundo y que nos creó a cada uno de nosotros, no nos abandona, sino que **nos mantiene en la existencia y nos guía con amor**.

¿Percibimos en nuestra vida las muestras de su amor? ¿Reparamos en el cuidado que él ha tenido de nosotros? ¿En qué momentos de mi vida he experimentado en forma clara y concreta el amor de Dios?

Algunos piensan, teórica o prácticamente, que Dios traza un plan para el mundo y nuestra vida y que luego se desentiende de su realización. Es como si dijese: *“Llebad a cabo el plan que he trazado. Si lo hacéis bien, los premiaré; si lo hacéis mal o contradecís mi voluntad, entonces recibiréis un castigo”*. Dios Padre no actúa así. No es un Dios que crea el mundo para, luego, librarlo a su propia suerte. Nuestro Dios, tal como lo muestra la revelación, tampoco interviene *“despóticamente”* en nuestra vida. **Dios creó al hombre como un ser libre y respeta su libertad.** No somos títeres de su antojo. El don supremo que ha hecho al hombre es su libertad. No nos quiere en su barca –afirma el P. Kentenich– como *“esclavos de galera”*, sino como *“remeros libres”*. El hombre puede aceptar y cooperar en el plan de Dios o bien, (haciendo mal uso de su libertad) puede rechazarlo, contradecirlo o perturbarlo. Esto último es la realidad (y la tragedia) del pecado: *“El que no recoge conmigo, desparrama”* dice el Señor. (Mt. 12,30).

Uno de los aspectos a los cuales el P. Kentenich tal vez haya dado mayor importancia en la vida espiritual es la necesidad de *“elaborar”* **nuestra historia de vida**. Es importante asimilar nuestro pasado y descubrir en él la mano del Padre providente, pues, como hemos dicho, si estamos convencidos de que él estuvo en lo que ya hemos recorrido de nuestra vida, sin duda nos será más fácil creer que igualmente lo está en el presente y que también lo estará en el futuro.

Una de las fuentes favoritas para reconocer la voluntad de Dios para con nosotros es nuestra **historia personal**. En nuestro pasado encontramos inscritos mensajes centrales de Dios. Nuestra vocación personal y profesional normalmente se nos manifiesta a través de los hechos o vivencias de nuestra historia. Dios nos enseña por la historia (recordemos el adagio: *“La historia es maestra de la vida”*), tanto por lo positivo que nos ha tocado vivir, como también por las cruces, desengaños y reveses de la vida.

Descubrir la voluntad de Dios en nuestro pasado requiere una *“elaboración”* de la propia historia. Y, cuando se trata de vivencias negativas, una elaboración de ellas a la luz de Dios nos lleva a **“reconciliarnos”** con nuestro pasado. Con otras palabras: es preciso aprender a *“gustar”* nuestra historia en sus misterios gozosos, gloriosos y dolorosos, contemplando y agradeciendo en ella la mano providente de Dios que nos rodeó de regalos y supo ayudarnos a salir adelante en las dificultades y en las pruebas.

Si con fe dirigimos una mirada retrospectiva a nuestra historia, a las vivencias y acontecimientos que han marcado nuestro desarrollo y nos encaminaron en una dirección determinada, podremos ir descubriendo su plan de amor con nosotros. Los acontecimientos, a lo largo de nuestra historia, van despertando nuestras potencialidades y los gérmenes que Dios ha puesto en nuestra alma. En ella vamos descubriendo nuestra forma de ser, nuestras fuerzas potenciales, etc.

Para esto es necesario: Primero, **implorar al Espíritu Santo** y **darse el tiempo necesario** para poder detectar el paso de Dios por nuestra historia. Mediante esta meditación, vamos descubriendo luces que nos van a iluminar posteriormente en la búsqueda de nuestro Ideal matrimonial.

Confiemos el uno en el otro, ayudémonos con una actitud positiva pero, al mismo tiempo, seamos concretos y exigentes y tengamos el valor de superar la barrera de la comunicación superficial y logremos así descubrir el camino hacia nuestro ideal.

**5.- Dinámica**

**Nuestra historia como matrimonio:**

Dejar un momento tranquilo, (30 minutos) para comenzar a trabajar en la historia matrimonial. Se sugiere que en la reunión sólo se conteste el punto a) y b) y el resto se deje como tarea para la casa.

Queremos adentrarnos en nuestra historia con una mirada de fe, con una actitud de respeto y gratitud porque ella es signo del amor misericordioso de Dios y de su predilección por nosotros. Esta historia común nace con lo que cada uno de los cónyuges aporta: su propia historia, su manera de ser, sus anhelos e inquietudes, etc. Como pensamientos y deseos encarnados de Dios queremos hacer de su voluntad la norma y tarea de nuestro actuar.

**Pauta de trabajo:**

Reflexionar y contestar en forma personal; luego, intercambiar con el cónyuge y llegar a una síntesis.

**a) ¿Qué he aportado yo a nuestra vida matrimonial: regalos y carencias de mi propia historia personal?**

.....  
.....  
.....

**b) Noviazgo**

1. Acontecimientos más importantes que nos marcan en esta etapa vivida.

.....  
.....  
.....

2. ¿Qué regalos tuvimos y con qué dificultades nos encontramos?

.....  
.....  
.....

3. ¿Qué agradecemos en este período? (a Dios, a ti, en general)

.....  
.....  
.....

4. ¿Qué nos quiso decir Dios en esa etapa vivida?

.....  
.....

.....

<b>Síntesis:</b>

*c. Matrimonio y primeros años*

1. Acontecimientos más importantes que nos marcaron en esta etapa vivida.

.....

.....

.....

2. ¿Qué regalos tuvimos y con qué dificultades nos encontramos?

.....

.....

.....

3. ¿Qué agradecemos en este período? (a Dios, a ti, en general)

.....

.....

.....

4. ¿Qué nos quiso decir Dios en esa etapa vivida?

.....

.....

.....

<b>Síntesis:</b>

*d. Tiempo actual*

1. Acontecimientos más importantes que nos han marcado en esta etapa vivida

.....

.....

.....

2. ¿Qué regalos hemos tenido y con qué dificultades nos encontramos?

.....

.....

.....

3. ¿Qué agradecemos en este período? (a Dios, a ti, en general)

.....

.....

.....

4. ¿Qué nos ha querido decir Dios en etapa vivida?

.....

.....

.....

<b>Síntesis:</b>

Se sugiere que para elaborar nuestra historia común, cada cónyuge por separado haga una cronología de su vida, escribiendo en un cuaderno las vivencias tanto positivas como negativas, que le parecen más significativas.

Después ubicar lo vivido en cada una de las etapas propuestas.

**6.- Trabajo a realizar hasta el Próximo Encuentro**

- Dejarse tiempo para terminar la historia matrimonial
- Ver el anexo

**7.- Oración final:** Recogemos en forma de oración, hablando directamente con el Señor, con el Padre, o con Mater, lo tratado en esta reunión. En un momento de oración comunitaria cada uno expresa, en forma espontánea, qué anhelos tiene en este sentido. Le pedimos al Señor, como los apóstoles: “¡Señor, enséñanos a orar!”

## FUNDAMENTO DEL IDEAL MATRIMONIAL

Describiremos, en primer lugar, el contenido del Ideal de Matrimonio desde una triple perspectiva: filosófica, cristológica y psicológica. Se trata siempre de la misma realidad, pero vista cada vez desde un ángulo diferente.

### El Ideal de Matrimonio desde la perspectiva filosófica

Desde el punto de vista filosófico, **entendemos por Ideal de Matrimonio la idea concreta que Dios tuvo de un matrimonio al crearlos el uno para el otro en un mismo designio de amor.** Cuando Dios concibió a cada cónyuge, lo concibió en su mente, desde toda eternidad, el uno para el otro. Es ésta la realidad que ambos intuimos cuando nos conocimos y que luego, progresivamente, fuimos descubriendo y ratificando durante el pololeo. Al decidir contraer matrimonio, asumimos consciente y solemnemente el designio de Dios que nos unía para toda la vida. El pensamiento que Dios tuvo de uno ya incluía el llamado a realizarse en unión y complementación con esa otra persona que él concibió como nuestro compañero o compañera de vida. Nuestras existencias se complementan mutuamente. Esto implica también que la santidad del uno depende estrechamente del otro y repercute en él. Ambos estamos llamados a constituir una misma comunidad de vida, de amor y de misión. Para ello, Dios regala a cada uno cualidades personales que complementan las del otro. También nuestras cargas y cruces debemos llevarlas juntos. Dios nos pensó -por así decirlo- como una elipse, en la cual los dos polos se integran en una sola figura. El tuvo una idea, un "sueño", con nosotros. Como pareja, estamos llamados a descubrir y realizar ese plan de amor original que Dios proyectó con nosotros y a realizarlo creadoramente a lo largo de nuestra vida.

### El Ideal de Matrimonio desde la perspectiva cristológica

Desde la perspectiva cristológica, considerando que el matrimonio ha sido elevado a la categoría de sacramento, podemos describir **el Ideal de Matrimonio diciendo que consiste en encarnar, de modo original la unión de Cristo y la Iglesia;** o, si se quiere, **de Cristo y María,** porque María es el prototipo de la Iglesia y su imagen más perfecta. Recordemos la enseñanza de san Pablo en el capítulo V de su Epístola a los Efesios. Allí el apóstol muestra el sacramento del matrimonio en esta perspectiva. El matrimonio es un signo visible de esa misteriosa unión de Cristo y la Iglesia, unión que los cónyuges están llamados a realizar en forma concreta y original.

Como matrimonio, debemos reflejar en medio del mundo ese misterio de amor íntimo, fiel, heroico y fecundo que une, de modo inefable, a Cristo y su Iglesia, a Cristo y a María, en una profunda bi-unidad. El sacramento del matrimonio eleva nuestra unión conyugal hasta esta altura. Por el sacramento, recibimos la vocación y la gracia para encarnar y hacer presente hoy ese ideal. Este Ideal, válido para todo matrimonio cristiano, se personaliza y actualiza en forma original en cada matrimonio que está llamado a vivirlo de acuerdo a su propia realidad y a los desafíos propios de su época.

### El Ideal de Matrimonio desde el punto de vista psicológico

Considerado desde la perspectiva psicológica, **el Ideal de Matrimonio es el impulso fundamental querido por Dios que anima profundamente a los cónyuges.** Es el impulso o anhelo, cultivado fielmente con la ayuda de la gracia, que los conduce a alcanzar la santidad matrimonial. El Ideal de Matrimonio, en este sentido, no es simplemente algo "objetivo", que se nos impone desde fuera, sino que ya vive en germen en nosotros. Pero esto requiere ser asumido y cultivado conscientemente.

Resumiendo, Dios nos concibió como cónyuges en un mismo plan de amor; Dios nos creó con una vocación y nos dio una tarea común en su plan; Dios nos llamó a encarnar, de modo original, la inefable unidad de Cristo y su Iglesia; para ello, puso en nuestras almas las fuerzas, gérmenes de vida y anhelos interiores capaces de impulsarnos, desde dentro, a desarrollarnos y alcanzar lo que él espera de nosotros.